

Junio 2009



Universidades Públicas
de Andalucía

UNIVERSIDADES DE ANDALUCÍA
PRUEBA DE ACCESO A LA UNIVERSIDAD

CURSO 2008-2009

COMPOSICIÓN
DE TEXTO
FILOSÓFICO

- Instrucciones:
- Duración: una hora y treinta minutos.
 - Ha de elegir una opción.
 - Indique claramente, al comienzo del examen, la opción elegida.
 - La calificación máxima de la composición es: primera indicación: dos puntos; segunda: tres puntos; tercera: dos puntos; cuarta: tres puntos.

El alumno elaborará una Composición Filosófica utilizando como pautas para su desarrollo las siguientes indicaciones:

- Explicación del significado de los términos o expresiones subrayados en el texto elegido.
- Exposición de la temática del texto elegido y su justificación desde la posición filosófica del autor.
- Descripción del contexto histórico-cultural y filosófico del texto elegido.
- Relación del tema del texto elegido con otra posición filosófica y explicación razonada de su visión personal del tema, valorando su actualidad.

Opción A:

Posteriormente, examinando con atención lo que yo era, y viendo que podía fingir que carecía de cuerpo, así como que no había mundo o lugar alguno en el que me encontrase, pero que, por ello, no podía fingir que yo no era, sino que por el contrario, sólo a partir de que pensaba dudar acerca de la verdad de otras cosas, se seguía muy evidente y ciertamente que yo era, mientras que, con sólo que hubiese cesado de pensar, aunque el resto de lo que había imaginado hubiese sido verdadero, no tenía razón alguna para creer que yo hubiese sido, llegué a conocer a partir de todo ello que era una sustancia cuya esencia o naturaleza no reside sino en pensar y que tal sustancia, para existir, no tiene necesidad de lugar alguno ni depende de cosa alguna material.

R. Descartes, *Discurso del Método*, IV.

Opción B:

La segunda proposición es ésta: una acción hecha por deber tiene su valor moral, no en el propósito que por medio de ella se quiere alcanzar, sino en la máxima por la cual ha sido resuelta; no depende, pues, de la realidad del objeto de la acción, sino meramente del principio del querer, según el cual ha sucedido la acción, prescindiendo de todos los objetos de la facultad del desear. Por lo anteriormente dicho se ve con claridad que los propósitos que podamos tener al realizar las acciones, y los efectos de éstas, considerados como fines y motores de la voluntad, no pueden proporcionar a las acciones ningún valor absoluto y moral. ¿Dónde, pues, puede residir este valor, ya que no debe residir en la voluntad, en relación con los efectos esperados? No puede residir sino en el principio de la voluntad, prescindiendo de los fines que puedan realizarse por medio de la acción (...).

I. Kant, *Fundamentación de la metafísica de las costumbres*, capítulo 1.